

Trabajar en el terreno

Médicos Sin Fronteras (MSF) es una organización humanitaria internacional que brinda asistencia médica a poblaciones víctimas de catástrofes de origen natural o humano, de conflictos armados, de epidemias y de enfermedades olvidadas; sin ninguna discriminación por raza, religión o ideología política.

Actualmente MSF cuenta con 468 proyectos de acción médica y humanitaria en 71 países, y con más de 6,1 millones de socios, donantes y colaboradores en todo el mundo.

Cada año, MSF envía al terreno a más de 3.200 profesionales, que colaboran con alrededor de 32.000 trabajadores contratados localmente.

Profesionales comprometidos

En MSF trabajan profesionales sanitarios y no sanitarios, sin límite de edad y de diferentes nacionalidades. Todos tienen su motivación y vocación personales y comparten el espíritu de entrega y un alto compromiso con las poblaciones a las que atiende y con quienes trabaja.

Jimena Martínez Almudevar, es una ginecóloga y obstetra de La Pampa. Estudió en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y conoció a Médicos Sin Fronteras (MSF) durante un internado rotatorio que realizó en Barcelona. “Yo estaba haciendo el último año de la carrera en España con un amigo y en el hospital donde estábamos había gente haciendo un training con MSF”, cuenta Jimena sobre su primer acercamiento a la organización. “A los dos nos interesó aunque en ese momento éramos estudiantes, pero fue algo que me quedó pendiente hasta que en un momento apliqué y comencé a trabajar”.

Su primera misión fue en 2014 en un proyecto de emergencias obstétricas en Jahun, al norte de Nigeria. “Era una maternidad bastante grande donde nos dedicábamos exclusivamente a emergencias”, comenta. “Era un área musulmana con muchas mujeres y muchos partos por mujer con mucha patología. Fue algo así como un training intensivo en lo que es África, porque la verdad trabajábamos un montón”.

En mayo de 2015, Jimena volvió a salir a terreno, esta vez a Sierra Leona, donde trabajó hasta principios de julio de ese año. Como parte de la respuesta a la epidemia de Ébola, MSF gestionó en Hastings un centro de Ébola con una maternidad que brindaba servicios obstétricos para mujeres con Ébola que necesitaban una atención especializada.

¿Cuál es la importancia de una maternidad en el contexto de una epidemia de Ébola?

Algo que se venía viendo desde que empezó la epidemia era que muchas mujeres además de tener Ébola tenían patología obstétrica: presión alta, infecciones, etc. Entonces, si bien se las trataba como al resto de los pacientes con Ébola, no recibían una atención adecuada al problema obstétrico. MSF vio este déficit y decidió prepararse para asistir a las mujeres embarazadas. Se trabajó mucho y se aprendió mucho.

¿Cómo se trabaja en una maternidad en medio de una emergencia como la del Ébola?

Primero, a diferencia de una maternidad normal, se trabaja con el traje de protección. Con el traje amarillo, los guantes, las antiparras. Y lo que se hace brindarles la mejor atención posible a las mujeres que llegan al centro sin hacer ninguna intervención quirúrgica; debido al riesgo que hay de infectarse. Uno debe cuidar siempre del paciente, pero también de uno. Nosotros asistíamos partos y tratábamos a las mujeres embarazadas con todos los protocolos de bioseguridad, que son muy estrictos.

¿Cómo fue la experiencia en lo personal?

Fue una experiencia muy distinta a mi misión anterior en Nigeria, otro aprendizaje. El trato con el paciente es muy diferente porque al médico nunca lo identifica, siempre lo ve con el traje. Uno lleva el nombre escrito en el traje pero el tiempo que uno puede estar ahí adentro es limitado y quizás a una misma persona la tratan cuatro o cinco médicos distintos. Es muy impersonal. El paciente está aislado, sólo puede ver a su familia desde lejos, no puede tocar a nadie. Uno se termina acostumbrando, por supuesto, pero es raro. Es entendible y es la mejor medicina que podemos ofrecer en estos casos pero está lejos de la relación médico-paciente que uno puede tener en otros contextos.

¿Qué balance hacés de la misión?

Me pareció que es un trabajo en equipo impresionante. Para que los médicos podamos trabajar hay mucha gente ayudándote a poner el traje, viendo que trabajes de forma segura, con movimientos seguros, ayudándote a sacarte el traje, limpiando todo lo que uno hace. Es un equipo de trabajo muy grande, en el que trabaja además una enorme cantidad de personal local. Es un trabajo en equipo muy importante donde todo está conectado. Es mucha la cantidad de gente que trabaja: teníamos por turno cuatro enfermeras, una partera, yo, nueve higienistas, los encargados de la limpieza, de la desinfección... todos tenemos que estar muy atentos y trabajando muy en conjunto. Me impresionó la cantidad de gente que sincroniza para trabajar.

Para conocer los perfiles y requisitos para trabajar con MSF, ingresá a www.msf.org.ar/trabaja